

dia”; Luis E. Parés, que aborda los aspectos cinematográficos del género; Gloria G. Durán, experta en el cabaré, el cuplé y sus aspectos vanguardistas; Gerardo Vilches, que elabora un breve pero sustancioso compendio del humor gráfico (absurdo); y finalmente Desirée de Fez, versada en los productos disparatados en la era digital.

Esta muestra no ha podido acontecer en un contexto más absurdo —en sentido existencialista, se entiende— que la pandemia que está asolando el mundo debido al COVID-19. Quizá el humor que Mery Cuesta y compañía recogen en esta necesaria exposición no contribuya a garantizar al ser humano la vida eterna, pero tal vez nos acerque a esa otra salvación que es la “vivacidad eterna” proclamada por Nietzsche. Y si no, siempre será un bálsamo para el espíritu proferir, con Faemino y Cansado, un sonoro “qué va, qué va, qué va; yo leo a Kierkegaard”.

ÓSCAR CHAVES AMIEVA

## NECROLÓGICAS

### MARGARITA MERCEDES ESTELLA MARCOS (ZARAGOZA 1930-MADRID 2020).

Con el fallecimiento de Margarita Estella desaparece el referente absoluto de la escultura en marfil en España y en Filipinas, posiblemente la mayor experta a nivel mundial en esta última, sobre la que siguió investigando y asistiendo a congresos hasta fechas muy recientes, formando parte de todos los encuentros de expertos en escultura en marfil a nivel mundial. Un magnífico resultado de esos estudios fue la última publicación en Monterrey de *Marfiles de las Provincias Ultramarinas Orientales de España y Portugal* en sus dos ediciones de 1997 y 2010.

Bien conocidos sus cargos académicos, como miembro correspondiente de la Hispanic Society, o de la Real Academia de San Fernando, así como sus numerosas publicaciones recogidas en las necrológicas realizadas por mis compañeros que han aparecido estos días en la prensa, quería destacar aquí su constante actividad investigadora, digamos desde su jubilación, apenas hace veinte años.

Desde principios de este siglo XXI se especializó en sistematizar las copias, réplicas y falsos que surgieron con los historicismos, las esculturas dañadas y /o perdidas durante los conflictos bélicos. Siempre sin dejar de destacar la fuerte influencia de la escultura italiana en la española y, como ya ha sido advertida, la importación de esculturas italianas en España y Portugal.

Los más importantes diccionarios a nivel internacional, tanto el *Dictionary of Arts* como en el *Allgemeines Künstler Lexicon*, le confiaron la puesta al día de las biografías de numerosos escultores españoles del Renacimiento y el Barroco, que ella realizó con gran capacidad sistematizadora.

Era constante y siempre aceptada con su amabilidad habitual, su colaboración con fichas sobre escultura en más de veinte exposiciones celebradas a nivel nacional e internacional tanto de piezas religiosas como áulicas, así como las muy numerosas redactadas para una decena de las ediciones de las Edades del Hombre y hasta fines del pasado año formó parte de todos los comités de expertos de ferias, museos y exposiciones en el campo de la escultura.

Pero Margarita se sentía, sin duda, también *Consejo*. Después de largos años al frente del Archivo Fotográfico del Instituto “Diego Velázquez”, siguiendo las indicaciones de don Diego Angulo, quien desde su claridad organizativa destacó la importancia de la fotografía documental. Margarita clasificó, ordenó y rotuló gran parte de los fondos del Archivo, facilitando el que esos fondos sigan siendo consultables y relacionables.

Desde su despacho en el Instituto en la calle Duque de Medinaceli, dirigió varios proyectos de I+D financiados en convocatorias nacionales, centrándose en el arte de Corte en la España de los Austrias, cuyos resultados siempre salían a la luz en numerosos artículos en revistas como *Archivo Español de Arte* o *Goya* y, sobre todo, participaba con interesantes propuestas en las “Jornadas de Arte” promovidas por el ya Departamento de Historia del Arte, al integrarse el “Diego Velázquez” en el Instituto de Historia del Centro de Estudios Históricos. Fue muy destacable su aportación a la importancia que revistió el coleccionismo y el patronazgo de escultura ejercido por doña María de Hungría, gobernadora de los Países Bajos. Se dedicó desde siempre con gran interés a los enigmas que presenta la gran escultura en bronce en la España de los Austrias, siendo asidua invitada a los más relevantes congresos como el de los Leoni que tuvo lugar en el año 2013 en el Museo del Prado.

Directora de la revista *Archivo Español de Arte* de 1991 al 2000, siguió formando parte activa de su Consejo de Redacción y fue asesora indiscutible en el campo de la escultura hasta la actualidad.

Como heredera de la actividad investigadora que caracterizaba a su maestro, seguía casi al pie de la letra los consejos que Ramón y Cajal daba en aquel librito *Los tónicos de la voluntad*, esencial para todo el que quisiera dedicarse a la investigación científica: “partir siempre de los hechos y desarrollar las hipótesis desde estos, basándose en los documentos y nunca dar una fecha como segura, sin estar documentada”. Así, se la veía dando vueltas a las fotografías de la estatua descabezada del embajador Kevenhüller, por ejemplo, sin asegurar que tal o cual cabeza le pertenecía, aunque fuera muy cercana. Faltaba el documento. Otro quebradero de cabeza para ella lo constituían las múltiples transformaciones y recolocaciones de las esculturas de las fuentes monumentales en los Sitios Reales.

La necesidad de documentar estas y otras obras de escultura del siglo XVI, la obligaban a pasar largas horas barajando fotografías antiguas y modernas, consultando libros y grabados en la Biblioteca Nacional. Con ella y siempre de un modo fructífero, hemos visitado los más importantes museos y fondos fotográficos antiguos en varias ciudades europeas. Dedicaba largas horas a los archivos, en los que siempre encontraba datos que generosamente nos brindaba a todos los que trabajábamos sobre esas fechas. Esta generosidad se hacía extensiva a los jóvenes, a quienes, con gran paciencia, ayudaba a centrarse y organizarse, así como a conocer a fondo las características de los diferentes escultores, especialmente del Renacimiento.

Por todo ello y desde esta que fue su revista más preciada, valga nuestro reconocimiento y cariño más sincero.

MARÍA PAZ AGUILÓ

#### JUAN JOSÉ LUNA FERNÁNDEZ (MADRID, 1946-2020)

Dos noches antes de morir, el 29 de marzo, me llamó Juan José Luna a casa. Estuvimos hablando una hora, sobre nuestros cincuenta años de sincera amistad, desde que se presentó como becario, en 1969, en el Instituto *Diego Velázquez* del CSIC. Había hecho su tesis de licenciatura, con D. Diego Angulo, sobre los Bassano, un resumen de la cual se publicó en *Archivo Español de Arte*, en 1971. Dotado para la docencia, Juan José Luna impartió cursos especializados en museos y universidades, sin embargo, sus dotes de investigador son reconducidas por D. Diego Angulo, cuando llega como becario al CSIC, para llevar a cabo la tesis doctoral. Angulo le propone como tema “La Pintura Francesa de los siglos XVII-XVIII, en España”, disciplina que cubriría un vacío en la historiografía artística de nuestro país, y abriría el interés fuera de nuestras fronteras. Gracias a su beca, la biblioteca y fototeca del Instituto Velázquez se enriquecieron con libros y fotografías de la pintura barroca francesa. Siendo todavía becario, Angulo le sugiere la conveniencia de hacer prácticas en el museo del Prado, donde la pintura francesa estaba necesitada de una ordenación y estudio. En 1986, Luna consigue en el Prado, por oposición, la plaza de Conservador de Pintura Francesa y Alemana. El conocimiento del siglo XVIII francés lo hizo extensible a España, ofreciéndonos espléndidas exposiciones, con sus respectivos catálogos sobre Goya, Paret y Meléndez. Lo mismo podemos decir de las dedicadas a Vouet, Housse, La Tour y Lorena, entre otros. Su exhaustiva investigación sacó del anonimato a innumerables pintores de esa época —de los que se sabía poco o nada—, todo ello conseguido tras muchas lecturas históricas, literarias y un profundo examen en los archivos franceses y españoles. Esta documentación no se presentaba con abrumadores datos, sino cuando estos habían sido estudiados y asimilados en su valor, para poder perfilar mejor el valor del artista en su medio, y todo ello expuesto con clarísima y atractiva redacción.

Resulta imposible en tan corto espacio reproducir todos los títulos de sus publicaciones, pero sí queremos señalar los casi cincuenta artículos publicados en *Archivo Español de Arte*, y otros tantos en *el Boletín del Museo del Prado*, que fueron las instituciones donde comenzó y desarrolló su quehacer profesional. También publicó en la revista *Goya* y en *el Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid, amén de en numerosas publicaciones de divulgación. Por su buen hacer fue condecorado y nombrado académico y miembro de importantes instituciones españolas y extranjeras.

No quiero dejar de citar su *Guía actualizada del Prado: Una Historia de la Pintura a través de las obras del Museo*, publicada en 1984. En ella Juan José Luna demuestra una capacidad de síntesis evocadora de los historiadores franceses y de su maestro D. Diego Angulo.

Investigador curioso de lo antiguo y de lo contemporáneo y excelente viajero, no quisiera dejar de recordar el viaje a Cuenca, Teruel y Albarracín, con el Padre Alfonso R. Gutiérrez de Ceballos, M<sup>a</sup> Luz Rokiski y Amelia López-Yarto. ¡Cuánta Historia aprendida, cuanta sensibilidad ante el arte y cuántos comentarios espontáneos entre nosotros! Aquel viaje con Juan José Luna era el preludio de lo que llegaría a ser en su labor docente, investigadora y humana.

ISABEL MATEO GÓMEZ